

ABRIL 2021

educo

Ellas nos empoderan a todas

**Pilar Orenes y Guiomar Todó,
nuevas directoras de Educo**

**Juntos por África:
por el derecho de la infancia
a vivir libre de violencia**

**Un año de pandemia
La crisis sanitaria y social dispara
las desigualdades educativas**

EDITORIAL

Poco antes de cerrar la edición de esta revista el mundo cumplió un año en pandemia y, como es costumbre en los aniversarios, tocaba hacer balance, reflexionar sobre las lecciones aprendidas y seguir sin pausa hacia adelante. Fruto de esa reflexión publicamos el informe *COVID-19: Impacto de la pandemia y sus secuelas en la educación*, un documento que arroja algunos datos preocupantes respecto el retroceso en los derechos de la infancia en todo el mundo. Ha sido un año muy duro, sobre todo para los que habían ido dando pasos hacia una vida mejor, más justa, y ahora ven cómo esa progresión se detiene. Han sido 365 días que nos han roto los esquemas y ya nada volverá a ser lo mismo. La normalidad es la no normalidad, el adaptarse y el saber amoldarse a cada situación. Pero nos queda un deseo: que hayamos aprendido a priorizar siempre la vida por delante de otros intereses.

SUMARIO

- 08 **TE ESCRIBO**
EL APADRINAMIENTO UNE VIDAS
- 14 **BECAS COMEDOR**
LA CONFIANZA DE HACER LAS COSAS BIEN
- 20 **DE INTERÉS**
EL DERECHO A LA FELICIDAD
- 22 **HISTORIAS EN LA RED**
ACTUAMOS PARA CAMBIAR VIDAS
- 26 **BUENAS PRÁCTICAS**
LA LENGUA MATERNA ESTIMULA EL APRENDIZAJE
- 34 **EMERGENCIA**
INCENDIO EN EL CAMPO DE REFUGIADOS ROHINGYA



Coordinación y edición: Mara Bueno · **Redacción y colaboraciones:** Elsa Egea, Gonzalo de Castro, Mara Bueno, Vanessa Pedrosa · **Diseño:** Elena Martí
Maquetación: Anaís López · **Fotografías:** Archivo Educo, Rafa Cabal, Kim Manresa · **Impresión:** Litografía Rosés S.A.

Edita: EDUCO • Nº 22 - Abril 2021 • **Depósito legal:** B-25629-2013

Los contenidos de esta publicación están sujetos a una licencia Creative Commons 3.0 Unported. Se permite su reproducción y difusión sin fines comerciales, siempre y cuando se cite la fuente. Cualquier alteración, transformación o derivación de esta obra solo puede distribuirse bajo una licencia idéntica a ésta. Para ver una copia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es>

La pandemia dispara las desigualdades educativas

Los niños y las niñas son uno de los colectivos que más han sufrido las consecuencias de la pandemia. La enfermedad no les afecta de forma grave, pero las medidas que se han tomado en la mayoría de los países para frenar los contagios han tenido un gran impacto en su aprendizaje y su salud física y emocional. Tras un año de pandemia, lanzamos *COVID-19: Impacto de la pandemia y sus secuelas en la educación*, un informe que muestra el impacto que ha tenido y está teniendo la crisis del coronavirus en la infancia de los 14 países en los que Educo trabaja, una crisis que ha afectado especialmente a los niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad, aquellos que ya partían de un contexto muy complejo.

La pandemia ha acelerado las desigualdades en educación que ya existían y la desprotección de la infancia más vulnerable. En el caso de la educación, la COVID-19 ha averiado el ascensor social que ofrece oportunidades y permite la reducción de las desigualdades. El cierre de las escuelas y las dificultades que han tenido los estudiantes para seguir las clases a distancia suponen un alto riesgo de incremento de la brecha educativa, el fracaso escolar y el abandono de los estudios.

“Miles de niños y niñas no van a volver a la escuela, y es algo que llevamos meses viendo en nuestro trabajo en el terreno. No han podido seguir las clases porque en los lugares en los que viven no hay una infraestructura adecuada para que llegue Internet, no tienen

los materiales tecnológicos, sus profesores no están preparados para dar clases a distancia y sus familias no pueden apoyarles porque la prioridad es trabajar y conseguir dinero para sobrevivir. Por eso, desde Educo pedimos que, en la medida que las condiciones sanitarias lo permitan, las escuelas permanezcan abiertas para garantizar el acceso a la educación de los niños y las niñas más vulnerables que no pueden estudiar a distancia”, explica Pilar Orenes, directora general de Educo.

En este sentido, un año después de la pandemia, más de 800 millones de alumnos siguen sufriendo las consecuencias de las medidas para paliar la COVID-19, como el cierre de los centros educativos o la reducción del calendario lectivo.

La escuela como espacio seguro

Además, tal como recoge el informe, el hecho de no poder ir a la escuela está afectando a otros derechos de la infancia, como el derecho a la alimentación. Durante la pandemia, 370 millones de niños y niñas dejaron de beneficiarse de los programas escolares de alimentación. “La alimentación es básica para garantizar el desarrollo y el aprendizaje. Para muchos niños y niñas de nuestros proyectos, la escuela es también un espacio en el que se les asegura al menos una comida completa y saludable al día que no tendrían en su hogar. Es el caso de España, donde Educo pudo atender a casi 6.000 niños y niñas a través de su programa de emergencias Becas Comedor en Casa, con el que se pudo asegurar su alimentación durante el cierre de las escuelas”, explica nuestra directora general.

Otro de los derechos vulnerados durante estos meses ha sido el derecho a la protección de la infancia. La escuela es un espacio seguro para los niños, niñas y adolescentes, ya que allí corren menos riesgos de sufrir todo tipo de violencias como el trabajo infantil, la trata, el matrimonio infantil o el embarazo precoz.

“Hemos constatado el efecto devastador que ha tenido el cierre de las escuelas en países como India. En el estado de Maharashtra, los matrimonios infantiles han aumentado un 78% y en la zona de Latur los casos se han duplicado. Además, el acceso a los centros y servicios de salud reproductiva pone aún más en riesgo a las niñas y adolescentes, ya que además de obligarlas a casarse, corren el riesgo de quedarse embarazadas a una edad en la que no están preparadas ni física ni emocionalmente”, denuncia Pilar Orenes.

En otros países como El Salvador, el hecho de tener las escuelas cerradas ha aumentado el riesgo de ser víctimas de pandillas criminales –*maras*– y sufrir todo tipo de abusos, como violaciones o robos, incluso ser asesinados.



923.474 niños y niñas

282.066 personas adultas



1.514 paquetes lúdicos para niños y niñas

36 juegos a través de la radio en Burkina Faso



37.515 paquetes de comida entregados

26.458 familias apoyadas con transferencias de dinero de emergencia

1.251 insumos para recuperar medios de subsistencia (semillas, herramientas, etc.)

Fatoumata, Malí

La educación amenazada por la violencia

La familia de Fatoumata se instaló en Soufroulaye, en la región de Mopti, en Malí, tras huir de los conflictos armados intercomunitarios que ponían en peligro su seguridad en Bankass, una localidad a unos 100 km. Antes de migrar, la violencia había obligado a esta adolescente de 13 años a quedarse en casa y ocuparse de las tareas domésticas en lugar de ir a la escuela.

A la inseguridad en algunas zonas de Malí se sumó la COVID-19, que llevó a cerrar todas las escuelas del país en mayo de 2020. Durante el periodo de cierre, Fatoumata pudo continuar sus estudios gracias a los materiales pedagógicos y una radio que funciona con energía solar, uno de los recursos que entregamos, junto a UNICEF, a través del proyecto Education Cannot Wait, que beneficia a 50 escuelas y comunidades de Ségou y Mopti.

“Las clases a distancia me han ayudado a continuar mis estudios hasta la reapertura de los colegios en enero. Ahora tengo una radio solar que me permite escuchar las lecciones incluso durante el fin de semana. Además, mi escuela dispone de materiales para el lavado de manos”, explica Fatoumata.

Deepika, India

Cuando el matrimonio parece la única opción

Deepika es una chica de 17 años de la aldea de Kherda, en el distrito de Latur, en Maharashtra. Su madre gana poco más de 16 euros al mes trabajando en una granja, el único dinero que entra en casa. Viven en una pequeña casa de barro, cuya parte delantera es a la vez salón, dormitorio y cocina.

Deepika es buena estudiante, pero como su madre es madre soltera y no tiene suficiente dinero para pagar su educación, pensó que casar a su hija era la única forma de asegurarle un futuro, todavía con más motivos tras las medidas impuestas por el Gobierno para frenar la epidemia. Pero Deepika quería ir a la universidad y todavía lo deseó con más fuerza cuando entró a formar parte del grupo de adolescentes organizado por Educo y conoció las consecuencias del matrimonio infantil, incluso que es ilegal a su edad.

“Le dije a mi madre que, si me casaba, ¿quién cuidaría de ella? Siempre he sacado buenas notas, así que, si estudio, puedo ganar dinero y cuidarla”, afirma convencida Deepika. Gracias al Comité de Protección Infantil, que ayudamos a poner en marcha en la aldea, Deepika podrá ir a la universidad, totalmente exenta de tasas. Además, podrá alojarse durante la semana en un albergue en la ciudad, ya que el ir y volver cada día hasta allí no es posible. “Quiero convertirme en ingeniera informática”, afirma.



La COVID-19 afecta a niños, niñas y adolescentes al menos de tres maneras: el contagio y las posibles afecciones a la salud física y mental; el empeoramiento de las condiciones socioeconómicas de las familias y la interrupción de servicios esenciales para la protección de los derechos de la infancia.

Si bien necesitaremos tiempo para conocer la magnitud y el impacto exactos de la pandemia, hay consenso en que ha provocado una **crisis sanitaria**, que ha desbordado la capacidad de respuesta de los sistemas de salud en todo el mundo; una **recesión económica**, que tendrá efectos nefastos para la financiación de los sectores público y privado y amenaza con empobrecer a millones de familias, y finalmente una **crisis educativa**, que ha fragilizado los sistemas educativos y exacerbado las desigualdades en el aprendizaje. Los efectos de esas tres crisis son particularmente dañinos para los grupos de población más vulnerables además de sus repercusiones en la salud socioemocional de la infancia y adolescencia.



27.453 niños y niñas han recibido materiales de aprendizaje

27.034 han recibido acceso a servicios de enseñanza en línea

8.000 aparatos de radio entregados en Burkina Faso



65.111 paquetes de higiene entregados a las familias

1.137 dispensadores de jabón para manos instalados en las escuelas



3.973 niños y niñas han recibido apoyo psicológico

27.506 cuidadores han recibido formación sobre protección de la infancia

840.358 personas sensibilizadas

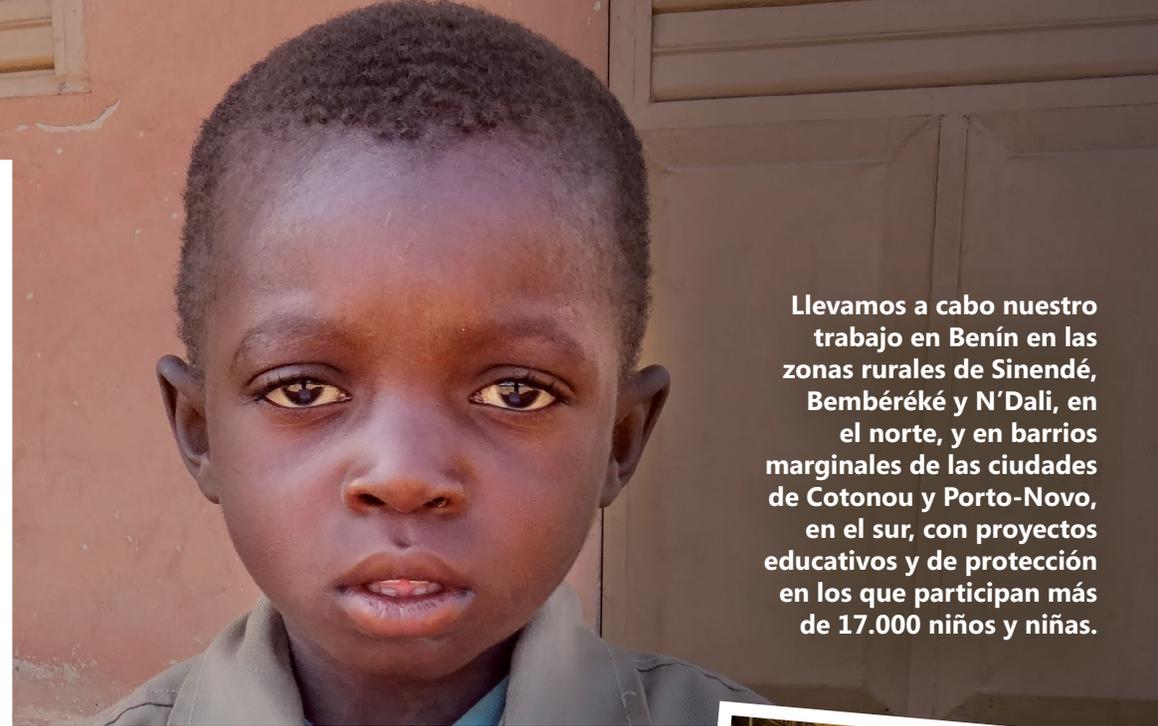


El apadrinamiento **une vidas**

El equipo de Apadrinamiento de Educo nos acerca a una historia especialmente bonita, la de Nikolay y Abou. El primero vive en Córdoba, España, y con tan solo 16 años empezó a colaborar con nuestra ONG. Abou es de Benín, tiene 8 años y está cursando el segundo curso de la educación primaria.

Nikolay y su madre apadrinan a Abou porque se preocupan por que todos los niños y las niñas estén bien y reciban una educación de calidad. Hace unas semanas quisieron escribirle para felicitarle el cumpleaños y el año nuevo y lo hicieron a través de la dirección de correo electrónico que ponemos a disposición de todas las personas que colaboran con Educo mediante el apadrinamiento de un niño o una niña.

Después de que nuestro equipo tradujera el mensaje se lo entregamos a Abou en la escuela. En estas fotos el pequeño posa orgulloso con la carta de su amigo de Córdoba, una prueba de que la solidaridad no entiende de fronteras y de que el apadrinamiento une vidas. En este caso la de dos niños, Nikolay y Abou.



Llevamos a cabo nuestro trabajo en Benín en las zonas rurales de Sinendé, Bembéréké y N'Dali, en el norte, y en barrios marginales de las ciudades de Cotonou y Porto-Novo, en el sur, con proyectos educativos y de protección en los que participan más de 17.000 niños y niñas.

Aquí te dejamos algunas sugerencias a la hora de escribir al niño o a la niña que apadrinas:

- No incluyas tu dirección postal en las cartas.
- Ten cuidado especial cuando trates temas como la muerte o la enfermedad.
- Plantea preguntas para que le resulte más fácil responder.
- Ten cuidado con las palabras que eliges, ya que ciertas palabras, como cariño y querido, pueden ser demasiado íntimas en algunas culturas.
- Evita preguntas que podrían resultar embarazosas.
- Expresa tus creencias siempre y cuando no intentes influenciar o cambiar las suyas.
- Defínete como amigo o amiga por las connotaciones que las palabras padrino o madrina pueden tener en otras culturas.



Hola Abou,
 Felicidades en tu octavo aniversario, estás creciendo mucho.
 También te felicito por el nuevo año, espero que aprendas mucho y disfrutes de todo.
 ¿Te gusta estudiar? ¿Qué materia te gusta más? ¿Te gusta practicar deportes?
 Espero que seas bueno y que trabajes duro.
 Nikolay



¿Quieres escribir a tu niño o niña apadrinado?

Hazlo siempre que lo desees y tantas veces como quieras. **Es muy fácil:**

- * **A la manera tradicional, mándanos la carta** a la dirección de Educo del país del niño que puedes encontrar en www.educo.org/colabora/apadrinamiento
- * **Por email**, escribe la carta y mándanosla a cartas@educo.org.

En ambos casos traduciremos tu carta si es necesario, se la haremos llegar al niño o niña lo antes posible e immortalizaremos el momento de la entrega con una foto para que puedas ver su reacción. **¿Te animas?**

Ellas nos **empoderan** a todas

Xiomara y Maykeling desde Nicaragua, Fatim desde Burkina Faso, Jan Alliah desde Filipinas, Bessy desde El Salvador, Mariam desde Malí, Fatema desde Bangladesh, Micaela desde Guatemala, Coumba desde Senegal, Anny desde Bolivia. Todas ellas están lanzando un mensaje al mundo: Estamos preparadas, nos hemos formado, nuestra determinación es tan enorme como nuestros sueños y vamos a conseguir todo lo que nos propongamos. En el Día Internacional de la Mujer, que reivindicamos como cada año el 8 de marzo, lanzamos la campaña #RealInfluencer para poner en valor la valentía y el esfuerzo de las niñas que, gracias a su determinación, cambian y transforman el mundo que les rodea.

Tanto el matrimonio como el trabajo infantil están prohibidos en sus países, pero muchas niñas son casadas u obligadas a trabajar para ayudar a su familia. Las que consiguen acabar la educación primaria lo tienen difícil para continuar estudiando, todavía más si tienen hermanos, ya que las familias prefieren invertir lo poco que tienen en la educación de ellos. Una proporción intolerable de niñas y mujeres es víctima de la violencia. Todo ello tiene que ver con la pobreza de las familias, pero también con unas creencias y unas tradiciones muy arraigadas.

Pero en este mundo globalizado, cada vez más, las chicas dicen no. Si ser *influencer* es influir en el comportamiento de otras muchas personas, ellas lo son. Porque generan un impacto social en su comunidad, sus decisiones tienen repercusión en todas las mujeres del mundo. Su empoderamiento empodera a otras niñas y, por lo tanto, a todas las mujeres.

Todas ellas recogen el relevo de las mujeres que antes que ellas han demostrado su determinación por hacerse valer en un mundo que las oprime por

haber nacido mujer, pero también dan ejemplo y marcan el camino de las que vendrán.

Sus decisiones influyen en su entorno y tienen implicaciones políticas. Están cambiando cómo sus comunidades ven el papel de las mujeres en la sociedad. Están demostrando que pueden aportar igual o más que los hombres. Cambian mentalidades y luchan contra aquello establecido por el sistema: el matrimonio infantil, los embarazos precoces, el trabajo infantil, la violencia, la explotación sexual, entre otras violaciones de sus derechos.

Ellas están determinadas, pero el sistema continúa siendo injusto. Esa es nuestra tarea como ONG: con el apoyo de las personas y entidades que nos acompañan, reclamar que tengan las mismas oportunidades, que nadie les diga hasta dónde pueden llegar y, sobre todo, darles voz. Esta semana hemos conocido a diez de estas chicas y hemos recibido sus inspiradores mensajes, es todo lo que necesitamos para seguir trabajando por su bienestar y la realización de sus aspiraciones.



Xiomara, 16 años,
Nicaragua:

**“Lo mejor
está por venir”**

Pese a ser una excelente alumna, Xiomara no podía atender con normalidad sus clases, ya que tenía un grave problema en la vista y no contaba con dinero para que la visitara un médico. “Cada día estaba más desanimada, pero no dejé de estudiar”, explica.

Desde Educo nos hicimos cargo de su cirugía, las lentes intraoculares y los medicamentos necesarios para su recuperación. Dos meses después recibió unas gafas progresivas, con las que ahora puede ver con mucha claridad.



Fatim, 16 años,
Burkina Faso:

**“Nunca hay
que rendirse”**

La vida de Fatim no ha sido un camino de rosas. Privada demasiado pronto del afecto materno, tiene que atravesar sola el difícil período de la adolescencia y lleva años enfrentándose a grandes responsabilidades familiares y escolares. Ya antes de ir al instituto destacaba por su elocuencia, hasta el punto de ser elegida para participar en concursos de oratoria, donde siempre representó muy dignamente a su escuela. Su sueño es convertirse en médica en el futuro para atender a las personas necesitadas.



Jan Alliah, 17 años,
Filipinas:

“El liderazgo va más allá de ser hombre o mujer”

Durante los primeros momentos del cierre de las escuelas a causa de la pandemia Jan Alliah se puso en marcha para ayudar a otros niños y niñas a seguir estudiando y no perder todo aquello que habían aprendido. “Trato de no ponerme límites por lo que otros piensan que debe ser un líder infantil, simplemente les muestro lo que puedo hacer. También trato de cambiar su mentalidad, hacerles ver que para ser un líder no es imprescindible que seas hombre y profesional”, explica.



Micaela, 17 años,
Guatemala:

“Lo importante es creer en nosotras”

“Abandoné mis estudios porque no contamos con dinero y mi papá no podía pagarlos”, recuerda Micaela con nostalgia ahora que consiguió sacarse el título de educación secundaria básica. Tuvo que dejar los estudios, pero su suerte cambió y logró retomarlos en el centro de formación Ruk’u’x Na’oj como participante del programa que llevamos a cabo con la organización social local Prodesa en Santa Cruz del Quiché, un proyecto que cuenta con el apoyo de la Agencia Andaluza de Cooperación para el Desarrollo.



Mariam, 19 años,
Malí:

“El conocimiento es para siempre”

Mariam está haciendo la carrera de Informática y está a cargo de la comunicación y las relaciones públicas del Consejo Asesor Nacional de la Infancia y la Juventud de Malí, la entidad, socia de Educo, que agrupa a las organizaciones de niños, niñas y jóvenes del país. Su intención es hacer avanzar la industria: “Mi sueño es poder construir en mi país una fábrica que produzca pañales para bebés, porque aún no los hay y tenemos que importarlos”, afirma Mariam, que se ve como una empresaria de éxito en el futuro.



Maykeling, 17 años,
Nicaragua:

“Hay que cultivar los sueños día a día”

“La educación forma personas, es la clave principal para llegar a alcanzar nuestras metas”, afirma Maykeling. Para esta adolescente de Jinotega la pandemia ha supuesto, igual que para muchas otras chicas, perder un año de estudio. Pero eso no la ha desmotivado. Desde bien pequeña forma parte de la *Niñez comunicadora*, un proyecto para dotar a la infancia de herramientas para defender sus derechos. Este año ha empezado con ilusión la licenciatura de Inglés. Ella quiere ser profesora.



Bessy, 18 años,
El Salvador:

“Juntas podemos mejorar el mundo”

En uno de los municipios más lejanos y pobres de El Salvador encontramos a una joven con ganas de comerse el mundo. Con tan solo 18 años Bessy tiene un sinnúmero de reconocimientos por su trabajo incasable por la juventud y el desarrollo de su municipio. En 2021 ha empezado la carrera de Arquitectura, lo que la convierte en la primera de su familia en ir a la universidad. Su compromiso incasable la ha llevado a ser muy respetada y admirada y su influencia la ha convertido en una líder.



Coumba, 15 años,
Senegal:

“Quiero ser bombera”

Sus padres acordaron casarla con un sobrino, pero eso fue antes de que Coumba participara con su padre en el proyecto que llevamos a cabo en su pueblo con la ONG local Jeunesse Action y el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional con el objetivo de crear espacios en los que los niños se sientan seguros y defiendan sus derechos. Así, padre e hija conocieron la vulneración de derechos que significa el matrimonio infantil y puede seguir estudiando.



Fatema, 13 años,
Bangladesh:

“La educación te dota de confianza”

Desde pequeña sus profesores vieron su entusiasmo por aprender y ayudar a los demás niños y niñas de la clase. Un entusiasmo que ha demostrado durante la pandemia explicando a sus vecinos cómo debían cuidar de su salud y cómo seguir aprendiendo a pesar de tener las escuelas cerradas. “Me preocupaba ver a personas ignorando las medidas de seguridad, así que adapté los mensajes para que fueran fáciles de entender y animaran a la gente a mantener la seguridad de su familia”.

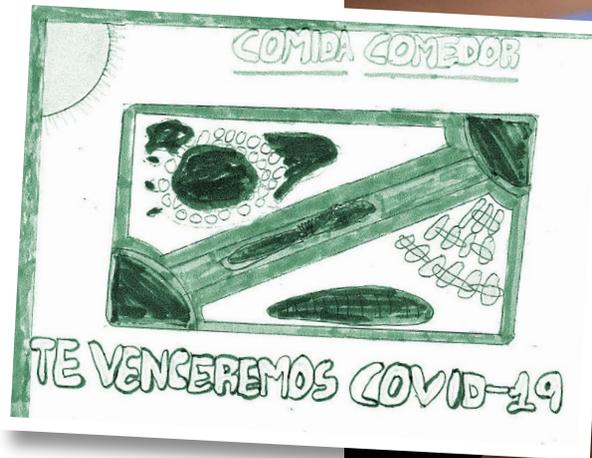


Anny, 18 años,
Bolivia:

“Que nadie te diga que no puedes hacer algo”

Desde hace dos años es la presidenta del Comité de Niñas, Niños y Adolescentes del municipio de La Paz, en Bolivia. Para Anny, ocupar este cargo le ha permitido darse cuenta de que la infancia tiene muchas ideas para solucionar algunos de los problemas en la comunidad y es importante que su voz sea escuchada. “A otras niñas y adolescentes les diría que el camino no es fácil, pero si nos proponemos algo con pasión, amor y compromiso, jamás van a existir límites para nuestros sueños”.

La confianza de hacer las cosas bien



218 centros educativos de Educación Infantil y Primaria de 106 poblaciones de todas las Comunidades Autónomas. 324.921 comidas cuando termine el curso. Becas comedor para un total de 1.944 niñas y niños que no reciben ninguna por parte de las administraciones públicas –o que reciben una cantidad insuficiente– a pesar de necesitarla. Como cada curso, hemos preguntado a las direcciones de las escuelas con las que colaboramos sobre el desarrollo de nuestro programa, ahora en tiempos de pandemia, y esto es lo que nos han explicado.

Las escuelas tuvieron que adaptarse de la noche al día cuando en marzo de 2020 el Gobierno decretó el confinamiento y el cierre de los centros educativos como medida de emergencia para detener los contagios por coronavirus. Y tuvieron que volver a adaptarse con el inicio del curso escolar en septiembre, tras seis meses de pandemia y con escaso acompañamiento por parte de la Administración.

En nuestro caso, a finales del curso pasado adaptamos nuestro programa de Becas Comedor a la nueva realidad y también lanzamos el programa Becas Comedor Casa para asegurar que los niños y niñas siguieran recibiendo una alimentación adecuada a pesar de no ir a la escuela. Y lo hicimos en coordinación con las direcciones de las escuelas y entidades sociales mediante distintas modalidades: transferimos el importe de la beca a las familias, entregamos tarjetas monedero o lotes de comida.

Con la vuelta al cole volvimos a los comedores escolares y vimos cómo las escuelas tuvieron que diseñar medidas para garantizar la seguridad de

toda la comunidad educativa: grupos burbuja, distancias, higiene, ventilación. Así, las escuelas nos explican que el espacio de comedor “se desinfecta antes y después de cada uso y el lavado de manos es constante, antes y después de cada comida. El personal del comedor lleva guantes, pantalla y mascarilla y los niños y niñas no pueden levantarse para llevar platos ni vasos, todo es recogido por las monitoras”.

Espacios de comedor adecuados

También durante el servicio de comedor se promueve el máximo silencio para evitar la expulsión de partículas al aire y, por supuesto, los usuarios no pueden intercambiar comida ni cubiertos. “El alumnado no se puede servir la comida ni compartir la jarra de agua ni la panera. Antes, todo lo contrario, ya que siempre hemos intentado fomentar la autonomía de los niños. Lo más importante es que el clima escolar no quede perjudicado ni haya mermado la calidad del servicio de comedor”, cuentan desde una de las escuelas que participa en nuestro programa.



La mayoría de las escuelas han acondicionado espacios para poderlos convertir en espacios de comedor y así poder mantener las distancias necesarias. Gimnasios, salas de actos, salas de música, bibliotecas, incluso vestíbulos sirven de comedores en tiempo de pandemia. Imprescindible: que pueda ventilarse. Algunos centros tienen la suerte de ser espaciosos, pero otros todo lo contrario y han tenido francas dificultades para adaptarse. En algunos casos incluso se come en la clase porque es la única manera de poder mantener los grupos burbuja.

Becas comedor también cuando la clase se debe confinar

En caso de confinamiento de algún alumno o alumna o de uno de los grupos burbuja la mayoría de las escuelas dan la posibilidad a las familias de hacer la recogida de la comida para que sus hijos sigan teniendo acceso a la beca y a una alimentación adecuada. En todos los casos hemos podido comprobar que las escuelas están abiertas a buscar soluciones y piensan ante todo en la seguridad y el bienestar de la infancia.

Equipo directivo

“Nuestras familias están viviendo bajo mínimos, sufren ERTE y muchas dificultades económicas derivadas de la crisis y nos piden dejar a los niños en el colegio para que coman algo completo, caliente y con otros niños, ya que el confinamiento y la falta de socialización han resultado muy duros”.

Monitora de comedor

“Este año, con todo lo de la pandemia, pensábamos que la tarea iba a ser más difícil, pero la verdad es que los niños y las niñas se han adaptado muy bien a todas las normas en un lugar tan delicado como es el comedor, donde deben quitarse la mascarilla para comer. Todo ello nos ha facilitado mucho nuestra labor”.

“Me imagino un Educo que se mantiene cerca de la infancia y se adapta para **conseguir el máximo impacto posible**”

Tras un tiempo de adaptación para conocer bien Educo y nuestros equipos, la nueva directora general, Pilar Orenes, y la directora adjunta, Guiomar Todó, se sienten totalmente integradas en el proyecto e identificadas con nuestra misión a favor del bienestar de la infancia. En esta conversación nos cuentan su trayectoria, repasan los principales ámbitos de actuación de Educo y reflexionan sobre el futuro de la cooperación.

Guiomar: Cuéntame, Pilar, ¿cómo empezaste en el sector de la cooperación?

Pilar: Si pienso en cómo empecé tengo que remontarme a mi decisión de estudiar Historia porque quería ser profesora. Pero hay un momento, después de la carrera, en que me voy a Perú, paso dos años como voluntaria y ahí es cuando me cambian los esquemas. Me encuentro con una realidad diferente, con una cultura diferente, con unas situaciones que me remueven por dentro. Cuando vuelvo a España doy clases, soy voluntaria. Trabajo en una organización pequeña y al final entro a trabajar en el sector de la cooperación internacional, donde llevo más de 20 años, que se dice pronto. Así es como llego a Educo, con esa mochila de cambios, de educación, de transformación y de creencia en el poder que tenemos para cambiar las cosas. ¿Y tú, Guiomar?

Guiomar: Yo empecé en el sector privado, en el mundo de la publicidad y el marketing, pero con esa necesidad que tiene tanta gente de contribuir a crear un mundo diferente, más justo.

En aquel tiempo, hace ya dieciséis años, perfiles como el mío no era tan evidente que tuvieran un encaje en el mundo de las organizaciones internacionales. Pero trabajando en un evento internacional en el que participaban muchas oenegés, conocí a personas que tenían mi perfil y me di cuenta de que también podía aportar laboralmente. Empecé a buscar y tuve la suerte de encontrar un encaje en organizaciones de infancia. Y ahí es donde he estado en los últimos 15 años trabajando para que los derechos de los niños y las niñas avancen, que es lo que más me inspira.

“Para Educo es una prioridad que los niños y las niñas crezcan en entornos seguros”

Pilar: Es interesante reconocer que, desde diferentes sectores, desde organizaciones pequeñas



o grandes, podemos contribuir a cambiar las cosas. Y ahora en Educo me apasiona trabajar en una organización con una visión internacional, porque reconoces que las causas son globales, pero a la vez muy arraigada a los contextos de los diferentes países donde estamos y, en este caso, además, para la infancia.

Guiomar: Es un privilegio trabajar para una misión tan inspiradora como la que tenemos: trabajar con los niños, las niñas y sus entornos para crear sociedades más justas y equitativas que respeten los derechos de la infancia y su bienestar. Es toda una inspiración.

Pilar: La verdad es que es súper potente. Para mí es muy importante el trabajar con los niños y las niñas. Ya solo en el enunciado los reconocemos como sujetos de derechos que tienen el poder para transformar las cosas, si escuchamos su voz pueden hacer que el mundo cambie. Ahora

recordaba el otro día, hablando con el equipo de Bangladesh, la experiencia de niñas que han dicho no, que quiero seguir estudiando, que no me quiero casar. Es la fuerza de sus propias voces.

“Los niños y niñas tienen que ser los protagonistas de su propio bienestar”

Guiomar: Y para mí lo que es interesantísimo de Educo, y que yo rescato y que me resuena, es ese concepto del bienestar infantil. Esa capacidad de reconocer en los niños su propia agencia, de transformar las cosas, de trabajar para la vida que ellos quieren, poniéndolos en el centro como sujetos de ese cambio. Eso es tremendamente inspirador y estoy viendo que está muy presente en todos nuestros programas.

Guiomar Todó

“La educación es lo que te va a hacer salir del círculo de la pobreza, la educación puede salvar vidas”

Pilar: Para mí educación es clave, y para toda la organización. La educación es un motor de cambio, siempre hemos dicho que la educación es lo que te va a hacer salir del círculo de la pobreza, la educación puede salvar vidas. Además, es un derecho que es un fin en sí mismo, pero a la vez te abre la puerta a otra serie de circunstancias, a otros derechos. Es un derecho habilitador, que decimos. Porque cuando una persona ha recibido una educación adecuada puede defender sus oportunidades, su derecho a vivir una vida libre de violencia en entornos más protegidos, participar, decidir.

Guiomar: Y sin embargo es uno de los derechos más vulnerados. 258 millones de niños y niñas en todo el mundo no van a la escuela, con el impacto que eso va a tener en sus vidas y en la de todos nosotros, porque al final una sociedad educada es una sociedad mucho más justa. Además, desde Educo trabajamos para prevenir la violencia contra la infancia. Este es un problema transversal, que no entiende de geografías ni clases sociales y es devastador el impacto que puede tener. Hablamos de matrimonio infantil, mutilación genital femenina, trabajo infantil, pero también de acoso y ciberacoso. La violencia ocurre en las familias, en los colegios, en el patio, en la calle, y para nosotros es una prioridad trabajar con los niños y las niñas para que crezcan en entornos seguros y puedan desarrollarse con todo su potencial.

Pilar: Es clave trabajar primero con los niños y con las niñas, que conocen la situación, para que puedan tener las herramientas para denunciar la violencia, para identificarla. Pero es clave también trabajar con su entorno, sus familias, sus docentes. Y también son clave los gobiernos y las políticas que aseguran la protección de la infancia.

Guiomar: Los niños y las niñas tienen que ser los protagonistas de su propio bienestar. Y cuando hablamos de bienestar hablamos de tener cubiertas sus necesidades básicas, pero, además, de que se sientan bien cuando se relacionan con sus amigos o con sus familias. Es fundamental crear



un entorno en el cual se pueden proyectar con todo su potencial, puedan decidir ser quienes son y así poder conseguirlo.

“Estar en 14 países nos permite intervenir antes, durante y después de una emergencia”

Pilar: Este es uno de los temas que más me ha apasionado en mi incorporación a Educo. Escuchar a los niños y niñas, pero escucharlos para que influyan en tus decisiones o en tus actuaciones. Y también saber estar con esos niños y niñas cuando los contextos cambian. Una organización que está trabajando en Centroamérica, en países de Asia o en el Sahel sí o sí tiene que saber adaptar sus estrategias a contextos muy diferentes.

Guiomar: En este sentido, el hecho de que Educo esté presente en 14 países nos da la posibilidad de intervenir antes, durante y después de una emergencia. Antes, enseñando a las niñas y los niños cómo prevenir los riesgos en caso de un desastre. En los momentos después de una crisis podemos reaccionar inmediatamente repartiendo productos de primera necesidad como alimentación o kits de higiene. Y finalmente, después de las emergencias, trabajar para la protección y la educación de los niños y las niñas. La educación es una herramienta clave para acompañar a la infancia a recuperarse de crisis humanitarias, sobre todo desde una perspectiva emocional. Y hablando de nuestro trabajo en contextos cambiantes, Pilar ¿tú cómo ves a Educo dentro de 10 años?

Pilar Orenes

Pilar: ¡Uf! Ahora mismo estamos en un mundo imposible de imaginar dentro de siete meses. Lo que sí me imagino es una organización que precisamente sabe trabajar con esas incertidumbres. Me imagino una organización ágil, flexible, que se adapta a los contextos de cada país, a los contextos mundiales, y dentro de esa adaptabilidad, que sabe estar siempre cerca de los niños y las niñas. Por eso, en este mundo tan cambiante, lo que no cambia es tu misión. Me imagino un Educo que se mantiene cerca de la infancia y que adapta sus estrategias para conseguir el máximo impacto posible.

Escanea este código QR y accede a la charla completa:



El derecho a la felicidad

En nuestro mundo globalizado están globalizadas las comunicaciones, las transacciones económicas, las modas, incluso los virus. Pero globalizada no está la educación, ni la atención médica, ni el estado del bienestar. Ni mucho menos la felicidad, una aspiración individual que el 20 de marzo, Día Internacional de la Felicidad, reivindicamos como derecho de todos los niños y las niñas del mundo.

Pero ¿qué es la felicidad? ¿Podemos medir si las personas son más o menos felices? Y a los niños y las niñas, ¿qué les hace felices? ¿Lo mismo que a las personas adultas? Como ONG dedicada a la infancia nos interesa por encima de todo qué piensan niños, niñas y adolescentes, cómo se sienten, qué es para ellos ser feliz y qué esperan de sus vidas.

¿Son más felices cuanto más ricas son sus familias? ¿El dinero hace la felicidad? Ya en los años 70 el economista Richard Easterlin nos mostró con su paradoja que sí, que el dinero hace la felicidad. Pero solo hasta cierto punto. La riqueza tiene poco efecto sobre la felicidad una vez alcanzada cierta calidad de vida.

Así pues, el primer paso para que un niño o una niña sea feliz y se sienta como tal es conseguir que disfrute de un mínimo nivel de vida, que tenga las necesidades básicas cubiertas. ¿Tiene comida con la que alimentar su estómago? ¿Tiene un lugar donde dormir bien? ¿Tiene alguien que le cuide? Y una vez satisfechas sus necesidades básicas, ¿qué más necesita para ser feliz?

Entrevistamos a jóvenes adolescentes que participan en nuestros proyectos en Santa Cruz de Quiché, en Guatemala, y ellos lo tiene claro: su felicidad está directamente relacionada con el bienestar de las personas a las que quieren, su familia, sus amistades. Como Franklin, que afirma que “uno puede ser feliz teniendo o no teniendo dinero, porque feliz es aquella persona que se siente confortada por sus seres queridos”.

María, madre adolescente, también está convencida de que su felicidad depende de la felicidad de los demás: “La bendición más grande que tengo en mi vida es mi hijo y mi familia, que me hacen sentir muy feliz. Porque la felicidad no se compra con dinero, se compra con amor y cariño”.

Para José, “la felicidad es gozar de una buena vida, contar con el apoyo de la familia, los amigos”, pero también relaciona ser feliz con cumplir con sus expectativas en la vida cuando dice que la felicidad es “gozar de lo que consigo alcanzar con mi esfuerzo”. Santa, por su parte, vincula la felicidad con la bondad y la solidaridad al afirmar que “si eres respetuoso, si eres honesto, puedes ser feliz con las demás personas y contigo mismo”.



“Tener sueños hace la felicidad”



Ninguno de ellos concibe su propia felicidad sin ponerla en relación con la felicidad de otros, de las personas que son importantes para ellos y ellas. Nuestro objetivo como organización es hacer todo lo que esté en nuestra mano para, con el apoyo de nuestros donantes y de todas las personas que participan en nuestros proyectos, avanzar hacia un horizonte de sociedades más justas y equitativas para el bienestar de la infancia. Para su felicidad, en definitiva.

Y para ti, ¿qué es la felicidad?

Viajamos hasta el departamento de Quiché, en Guatemala, para conocer lo que piensan, sienten y valoran las y los adolescentes sobre su vida, su entorno y su futuro. ¿Cuáles son sus percepciones? ¿Qué aspiraciones tienen? ¿Cómo influye su cultura y su situación socioeconómica en la construcción de las expectativas de las nuevas generaciones?

Les preguntamos ¿qué es la felicidad? ¿Qué harías con un poco de dinero en el bolsillo? ¿Qué es la libertad? Escanea este código y descubre sus respuestas.

Historias en la red

Día Mundial de la Radio

En el departamento de Quiché, en Guatemala, la radio es uno de los medios más usados y de mayor alcance. Sin embargo, no se suele tener en cuenta a los niños y niñas en estos espacios. Para hacer frente a esta realidad e impulsar la participación de la infancia en las comunidades, lanzamos el proyecto Yo me apunto a través del cual ofrecemos talleres donde 1.600 niñas, niños y adolescentes aprenden a producir y editar programas de radio, a difundir su contenido y hacer que su voz sea escuchada.



Dejar el mercado y volver a la escuela



Divine perdió a sus padres y a sus cuatro hermanos con tan solo 10 años y se quedó con su abuela, que por falta de medios tuvo que sacarla de la escuela y ponerla a trabajar durante dos años haciendo tareas domésticas y como vendedora. En una de las charlas que llevamos a cabo en el mercado, uno de los más grandes de Benín, la abuela conoció nuestro proyecto de reintegración a los estudios y Divine pudo volver a la escuela.

Material escolar para la vuelta al cole

Después de meses de incertidumbre provocados por la pandemia, los niños y niñas de Malí regresaron a la escuela con más ganas que nunca. En un acto en el que asistieron una treintena de autoridades del ámbito de la educación, nuestro director en el país, Herman Zoungrana, hizo entrega simbólica de 20.000 kits escolares para 75 escuelas de Segou y Farako que incluyen mochilas, pizarras, bolígrafos, cuadernos, lápices de colores, gomas de borrar y reglas, entre otros materiales.



Aprender a cultivar para ayudar a la comunidad

"Siembro mi parcela, yo sola me encargo de todas las labores, desde la preparación del terreno hasta la cosecha. Así puedo garantizar la alimentación de mi familia y la semilla para el próximo ciclo de producción". Hace un año que Rosa participa en el proyecto que llevamos a cabo con la ONG Instituto de Formación Permanente para el empoderamiento de las mujeres rurales y urbanas de la zona norte central de Guatemala y cuenta con el apoyo de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional.



El comedor escolar, garantía de derechos en tiempos de COVID



Durante el tiempo que duró el cierre de las escuelas, el hecho de no poder ir al comedor escolar supuso una dificultad suplementaria para las familias con dificultades económicas al privar de una comida completa a niños y niñas de familias vulnerables, con mínimas o nulas posibilidades de ocuparse de los hijos durante el confinamiento. Nuestra directora general Pilar Orenes reflexiona sobre el proceso y el trabajo que estamos haciendo desde Educo en este artículo para elDiario.es.

La infancia en el centro

Siempre va bien hacer un alto en el camino para parar y reflexionar, coger fuerzas y mejorar nuestras prácticas educativas. Y eso es lo que hemos hecho 33 entidades que trabajamos con infancia vulnerable durante tres jornadas en los meses de febrero y marzo. El motivo ha sido la realización del seminario Promoción de los derechos de la infancia en situación de vulnerabilidad organizado por Educo con la colaboración del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.



A 131.957 personas les gusta Educo



28.998 seguidores

Historias en la red

Esto no es amor

En San Valentín lanzamos la campaña #EstoNoEsAmor para denunciar que 12 millones de niñas son obligadas a casarse cada año en el mundo y la pandemia no está haciendo más que empeorar la situación. En lugares como Maharashtra, India, por ejemplo, los matrimonios infantiles han aumentado en un 78,3%. Por eso estamos trabajando en el país para que la educación gratuita y obligatoria se amplíe de los 14 a los 18 años, existan medidas punitivas contundentes contra los agresores y se integre una materia sobre los efectos nocivos del matrimonio infantil, entre otras acciones.



Escuelas seguras para la infancia camboyana



"El techo de mi escuela goteaba cuando llovía y se llenaba de barro. Compartíamos la clase con segundo grado mientras yo estudiaba primero y era muy difícil escuchar al maestro cuando llovía porque el techo hacía mucho ruido. Hoy puedo seguir las clases sin ningún problema". Borey, de 11 años, nos cuenta el estado de su escuela en Camboya antes de que Educo la rehabilitara.

Mil millones de voces

La directora de Educo, Pilar Orenes, habla en Planeta Futuro sobre la campaña Mil Millones de Voces que lanzamos desde la Campaña Mundial por la Educación, liderada en España por Ayuda en Acción, Educo, Entreculturas y Plan Internacional. Nuestro objetivo es incidir sobre la necesidad de invertir en educación en todos los países del mundo y alzar la voz de la infancia.



Día Internacional de la Educación



"La educación no es un servicio, sino un derecho, y como tal debe garantizarse. Por eso, los gobiernos deben tomar todas las medidas necesarias para que así sea"

La COVID-19 ha provocado una emergencia educativa sin precedentes y ha empeorado las desigualdades educativas que ya existían y que afectan especialmente a los niños y niñas más vulnerables. También en España, donde durante el confinamiento estricto entre un 20 y un 30 por ciento del alumnado estuvo completamente desconectado. Desde Educo hemos identificado los grandes retos a los que se enfrenta actualmente la educación.

Cambiar la escuela por limpiar casas

El 47,3% de las niñas que se dedican al trabajo doméstico en Malí no tienen ninguna educación formal. Solo el 33,8% de ellas ha asistido a la escuela primaria. Entre 2019 y 2020 desde Educo hemos alfabetizado a 290 niñas trabajadoras domésticas de más de 15 años que hoy pueden leer y escribir en el idioma nacional, el bambara. Viajamos hasta allí con Planeta Futuro para conocer su realidad.



El centro donde recuperarse de la desnutrición



Al bebé de Kadi le diagnosticaron malaria y, aunque su mamá lo amamantó como le dijo el médico, su estado se deterioró rápidamente y el pequeño acabó desnutrido. Tras 40 días ingresados en nuestro Centro de Recuperación Nutricional, en Burkina Faso, el bebé se ha recuperado. Aquí les damos atención médica y dietética, y a las madres formación en temas nutricionales, de higiene, embarazo y salud, entre otras formaciones.



7.868 seguidores

La lengua materna estimula el aprendizaje

“Cuando muere una lengua / entonces se cierra / a todos los pueblos del mundo / una ventana, una puerta, / un asomarse / de modo distinto / a cuanto es ser y vida en la tierra”. El filósofo e historiador mexicano Miguel León Portilla resume en su poema la tragedia que supone que cada dos semanas desaparezca una lengua en el mundo y se lleve consigo el patrimonio cultural e intelectual que contiene.

Según Naciones Unidas, al menos el 43 por ciento de las seis mil lenguas que se estima que se hablan en el mundo están en peligro de extinción. Con motivo del Día Internacional de la Lengua Materna, que se celebra el domingo, como cada 21 de febrero, reafirmamos el compromiso de nuestra ONG con la educación multilingüe y su contribución al derecho a recibir una educación de calidad, especialmente tras los efectos de la pandemia por COVID-19 y su impacto sobre la educación de millones de niños y niñas de todo el mundo.

Para que una lengua perviva tiene que haber personas que la hablen, pero sobre todo instituciones que la protejan y la promuevan, ya que uno de los principales motivos por los que las personas dejan de hablar a sus hijos en su lengua materna es por la discriminación que sufren debido a su origen indígena. Y con esta imposición no se pierde solo una lengua sino los conocimientos y tradiciones que en ella existen.

Esta es una realidad que observamos en los países en los que trabaja Educo. América Latina cuenta entre sus principales lenguas indígenas con el guaraní, el aimara, el quechua, el náhuatl y el maya, incluidas sus variantes. Pero cientos de

ellas están en riesgo de desaparecer. En Guatemala, por ejemplo, el español es el idioma oficial, pero se hablan otras 24 lenguas, 22 de las cuales son de origen maya. A pesar de tener reconocimiento oficial las lenguas indígenas corren el riesgo de desaparecer porque las nuevas generaciones están aprendiendo el idioma de sus padres.

Juego y aprendo desde temprana edad

Marta vive en Santa Cruz del Quiché, en Guatemala y participa con sus dos hijas en nuestro proyecto *Juego y aprendo desde temprana edad* que llevamos a cabo en 25 centros escolares del departamento de Quiché. Aquí, atendemos, junto con las familias, a un promedio de 400 niñas y niños desde los cero a los 4 años con la finalidad de estimular su psicomotricidad, afectividad, conocimiento y lenguaje, todo ello base para su desarrollo físico, mental y social y que contribuye directamente al éxito escolar.

“Desde pequeña aprendí a hablar quiché porque fue el idioma con que mis papás comenzaron a comunicarse conmigo. El español lo aprendí después en la escuela.



Decidí participar con mis hijas en el proyecto de Educo porque es en mi lengua y me ayuda a aprender a educar a mis hijas desde pequeñas. He aprendido muchas cosas que me han ayudado en sus distintas etapas de crecimiento, por ejemplo, cómo hablarles y contribuir a su desarrollo. La formación nos ayuda, principalmente, a las madres que somos primerizas.

También nos han enseñado cómo estimular a los niños para que puedan aprender a gatear y después caminen bien. Mi hija pequeña no podía gatear y cuando quería moverse de un lugar a otro arrastraba la pancita, pero después de practicar los ejercicios que me enseñaron ahora ya puede gatear.

A mí me gusta que todo el proceso de formación sea en lengua quiché. Yo cometí el error de no haber empezado a hablar con mis hijas en quiché y con lo que nos han enseñado ahora sé que si los niños hablan dos idiomas se les desarrolla más el cerebro, ya que fortalece su aprendizaje. Mi hija Alaya,

que tiene un año, está aprendiendo a hablar en español, pero ahora también le estoy enseñando a hablar en quiché. Al hablarle en quiché estoy estimulando su cerebro y su aprendizaje.

Algunas mamás comentan que las discriminan por hablar nuestro idioma, por eso ya no quieren enseñar quiché a sus hijos, porque no quieren que también sean discriminados. Así, la mayoría de los padres hablan a sus hijos en español. Ahora pienso que eso está mal, pero así lo hice también al inicio con mis hijas. Comencé a hablarles en español sin darme cuenta de que estamos rodeados de personas mayores como los abuelitos que no entienden español y les cuesta comunicarse con los niños que no hablan su lengua.

Las demás del proyecto también piensan que es importante que durante las formaciones mantengamos el idioma materno, ya que si una de nosotras no entiende el español no puede comprender lo que se le enseña y puede aplicar mal lo que aprendió”.

Juntos por África: por el derecho de los niños a vivir libres de violencia

Desde 2012 Malí se enfrenta a una crisis multidimensional con la región de Mopti como epicentro y con las consiguientes consecuencias para las poblaciones más vulnerables, especialmente las mujeres y los niños. La inseguridad en Mopti se caracteriza por el aumento de la criminalidad, la proliferación de grupos armados y milicias y las tensiones violentas entre y dentro de las comunidades. Además, hay limitaciones en el acceso a ciertas localidades debido al mal estado de las carreteras, lo cual empeora la situación en las comunidades alejadas de las grandes ciudades.

“No podemos permitir que mueran niños y niñas a causa de los conflictos armados ni tampoco que vivan expuestos constantemente a la violencia. No es solo que su derecho a la protección esté siendo vulnerado, también lo está su derecho a la educación, ya que, a causa del conflicto, los niños y las niñas no pueden ir a la escuela ni seguir con su formación”. Son palabras de Edouard Ndeye, director de Educo en la región africana del Sahel.

Incluso antes de la pandemia, más de 595 escuelas de la región tuvieron que cerrar sus puertas por culpa del conflicto. Sin escuelas, que sirven de auténticos refugios para los niños y las niñas, aumentaron los riesgos de explotación a la infancia por parte de los grupos armados y empeoraron los datos de violencia por lesiones, agresiones, insultos y humillaciones y muchos niños fueron secuestrados, reclutados como combatientes, mutilados y asesinados.

En el caso de las niñas, aproximadamente la mitad de ellas son casadas antes de los 18 años y el 76 por ciento de las menores de 14 años han sufrido alguna forma de mutilación genital femenina. Según el Sistema de Gestión de la Información sobre la Violencia de Género, más de la mitad de todos los casos denunciados de violencia de género en 2019 se produjeron contra niñas menores de 18

años, una violencia sexual que en la mayoría de las ocasiones no se denuncia.

Si ya el panorama era grave, la pandemia mundial y las restricciones impuestas para evitar la propagación del coronavirus la empeoraron. El riesgo de violencia y abuso contra los niños ha aumentado con la crisis sanitaria y ha dificultado todavía más la capacidad de las familias y las comunidades para cuidar adecuadamente de sus hijos.

Ante esta situación, la alianza *Joining Forces*—formada por Plan International, Terre des Hommes, World Vision, Aldeas Infantiles SOS, Save the Children y ChildFund International, de la que Educo forma parte— nos hemos puesto en marcha con el apoyo financiero de la Unión Europea para atender a la población más vulnerable de cinco países africanos: Etiopía, Kenia, Malí, Senegal y Uganda.

Un total de 718.258 niños y niñas de estos cinco países participarán durante tres años en las múltiples actividades del proyecto *Joining Forces for Africa* (JOFA) - Proteger a los niños durante la crisis de la COVID-19 y más allá. En Malí, concretamente, Educo y Plan Internacional trabajaremos con un total de 220.317 niños y niñas de las regiones de Bamako, Segou, Mopti y Bagiangara.



El objetivo general del proyecto *Joining Forces for Africa* es alejar a niños, niñas y adolescentes de la violencia, el abuso, la explotación y el abandono mediante actividades destinadas básicamente a:

- Fortalecer los sistemas nacionales y locales que se encargan de prevenir y dar respuesta a situaciones de violencia contra la infancia.
- Mejorar la protección de los niños y las niñas en sus hogares, comunidades y escuelas mediante la formación a los adultos sobre buen trato hacia la infancia y sobre la mejor forma de prevenir contagios.
- Aumentar la participación de los niños y niñas en el diseño de iniciativas y campañas para prevenir y responder ante la violencia.
- Aumentar el aprendizaje y el intercambio de conocimientos y buenas prácticas relacionadas con la protección de la infancia durante la pandemia y en la posterior fase de recuperación.

“¡Viva Malí en paz y con niños y niñas seguros!”

Cherif es presidente del Parlamento de la Infancia de Malí y fue el encargado de abrir con su discurso el acto de lanzamiento del proyecto, que tuvo lugar mediante videoconferencia y contó con la participación de las autoridades y las organizaciones implicadas. Este es un extracto de su discurso:

“Permítanme transmitirles el cálido saludo de todos los niños y las niñas de Malí, en general, y de los niños y las niñas parlamentarios, en particular.

Me gustaría aprovechar este foro para decir que estamos más comprometidos que nunca con nuestra protección porque nuestra vulnerabilidad ha aumentado durante la pandemia de COVID-19 y es urgente tomar las medidas adecuadas para que se respeten nuestros derechos frente a la violencia.

En efecto, miles de niños y niñas, pero sobre todo niñas, se ven obligados a abandonar la escuela en favor de una migración precoz debido al cierre de las clases, ya que muy a menudo algunos padres y madres creen que las escuelas no van a volver a abrir.

Además, algunos estudios han demostrado que los niños y las niñas padecen violencia en el seno de las familias porque pasan más tiempo con sus padres y madres debido al confinamiento y al teletrabajo.

Ante esta situación, niños, niñas y jóvenes de Malí pedimos una mejor protección e invitamos a los socios y donantes a prestar más atención a las cuestiones relacionadas con la protección de la infancia durante y más allá de la pandemia.

Nos alegramos de los esfuerzos ya realizados por el Estado y sus socios. Esperamos que los objetivos marcados por este proyecto se cumplan para la felicidad de todos los niños, las niñas y los jóvenes de Malí.

Es un honor pronunciar las primeras palabras de bienvenida de este lanzamiento. Demuestra su compromiso y su voluntad, no solo de valorarnos, sino también de dejarnos expresar libremente nuestras opiniones.

Las empresas se unen a nosotros para apoyar programas internacionales y en España

Muchas empresas se unen para garantizar una educación de calidad y mejorar la vida de niños y niñas en los países en los que trabajamos.



Un ejemplo de colaboración en cooperación al desarrollo ha sido la empresa Ineco, que ha elegido a Educo para dos de sus convocatorias en 2020.

Los empleados de la empresa pública Ineco eligieron, de entre todos los proyectos presentados a la X edición del Euro Solidario 2020, nuestro proyecto *Atención médica y educación para combatir la desnutrición en menores de 5 años en Burkina Faso*. A través de sus nóminas los empleados que han querido contribuir a esta campaña han hecho donaciones y la empresa ha doblado la cantidad final.

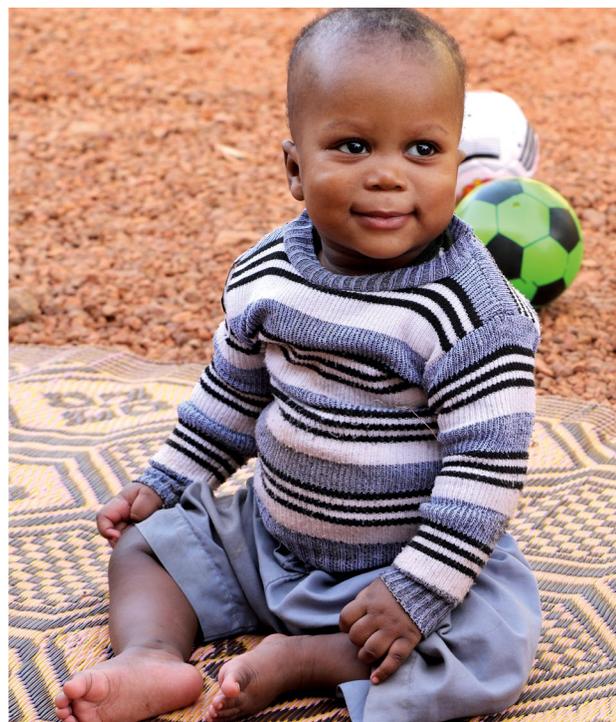
Gracias a esta aportación hemos podido reducir la incidencia de la desnutrición aguda entre 315 menores y 144 madres. Nuestro proyecto aborda desde la detección, el diagnóstico, la atención médica y la prevención.

También a través de su programa de voluntariado corporativo profesional, IngenioSOS 2020, Ineco se ha comprometido con la mejora de las condiciones dignas de agua y saneamiento para niños y niñas indígenas en la Comunidad Las Rosas El Quiché, en Guatemala.

El proyecto ha beneficiado de forma directa a 160 alumnos y alumnas y cuatro profesores, y de forma indirecta a 869 miembros de las

familias y ha incluido la construcción de dos pozos de agua, cinco sanitarios divididos por sexos, cuatro lavamanos y la instalación de biodigestores.

Este proyecto de construcción ha sido posible gracias al compromiso de empleados voluntarios que han trabajado junto a nuestros equipos en país en el diseño técnico, han supervisado el desarrollo y ejecución de las obras, lo que ha garantizado su culminación y puesta en servicio del proyecto.



BBVA y Fundación Mapfre dos ejemplos de cómo trabajar con distintos grupos de interés



El Banco BBVA ha seleccionado nuestro Programa de Verano, en la categoría de Educación, para recibir la donación de su Convocatoria Solidaria de la Junta General de Accionistas. Esta ayuda obtendrá un importe adicional, que será repartido entre las cuatro ONGs seleccionadas según los votos de los accionistas. A través del programa Voluntarios BBVA, Educo llevará a cabo una campaña de sensibilización y recaudación de fondos para los empleados que quieran apoyar el programa Becas Comedor.



La Fundación Mapfre, que lleva varios años colaborando con Educo a través de sus programas de Acción Social con el Programa de Becas Comedor, va a llevar a cabo en junio 2021 una campaña de sensibilización y recaudación de fondos (microdonaciones) para todos sus grupos de interés.

Endesa, nuevo colaborador de Educo



Endesa se unió como colaborador de Educo a finales del 2020 con nuestro Programa para reducir la Brecha Digital en España. Gracias a su ayuda pudimos comprar 184 ordenadores portátiles para niños y niñas en situación de vulnerabilidad en España. Estos ordenadores fueron repartidos entre distintos centros educativos y entidades sociales y están a disposición de los niños que lo necesiten cada año y que debido a la situación económica de la familia no pueda disponer de uno.



¿Cómo podemos vivir mejor juntas?

A pesar de que tengamos la sensación de lo contrario, existen estudios que afirman que esta época es la menos violenta, cruel y más pacífica de las anteriores en la historia de la Humanidad. Eso no significa que no convivamos con la violencia, como lo comprobamos en las noticias, en las redes sociales o en la vida cotidiana. Para comprender cómo podemos vivir mejor juntas todas las personas en un planeta compartido, aparece la importancia de analizar la violencia. ¿Podemos erradicarla?

“Los chicos y las chicas descubren alguna necesidad o problema que hay en el entorno y se movilizan desde la clase de Sociales, de Ciencias, Lengua, Mates o cualquier otra para resolver el problema. Así, solucionándolo o aportando algo para que mejore la situación, aprenden muchas cosas muy útiles para su formación personal” explica la presidenta de la Red Española de Aprendizaje Servicio, Roser Batlle.

La investigación ¿Cómo podemos vivir mejor juntas? El impacto del Aprendizaje Servicio en la prevención de la violencia, realizada por EDUCO con apoyo del Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social del Gobierno de España, muestra que los ApS desarrollan formas generativas de bienestar y buen trato con un efecto transformador en la prevención de la violencia.

Hacer cosas juntos previene la violencia

Los alumnos y alumnas valoran haber sido capaces de lograr un fin común impulsado en el trabajo en equipo y la cooperación, que mejora la vida y el bienestar de las personas o del entorno. Ahora bien, teniendo en cuenta esta valoración positiva otorgada al hecho de cooperar en estos proyectos, cabe preguntarse ¿se trata de una habilidad propia y única de estos proyectos? Ello sería poco probable, dado que estamos hablando de una habilidad que los seres humanos hemos desarrollado a lo largo de toda nuestra evolución. Siguiendo esta pregunta, encontramos estudios que afirman que las sociedades actuales erosionan en los seres humanos su capacidad para cooperar.

En la sociedad actual, individualista, consumista y donde no hay nada a largo plazo, el hecho de



Los chicos y las chicas que han trabajado juntos en un proyecto se sienten útiles y reconocidos por haber cooperado y haber podido transformar sus vidas o el entorno.

impulsar el compromiso, el trabajo en equipo con un fin social ayuda a reconstruir esa antigua y crucial capacidad de cooperar que nos ha llevado, precisamente, a construir sociedades complejas. Y lo hace justo en un momento donde más se echa y echará en falta frente a los desafíos de la sociedad globalizada.

Nuestra capacidad de transformar nos genera poder

Niñas, niños y adolescentes muestran tras la experiencia del Aprendizaje Servicio una toma de conciencia de su poder como agentes de transformación de su entorno, y de que no dependemos solo de nosotros mismos, tal como puede entenderse desde una concepción individualista. Podríamos decir que, cuanto mayor poder generan, mayor conciencia de la interdependencia asumen.

Ellas y ellos mejoran su comprensión de las cuestiones sociales, valoran sus preferencias y

deciden lo que es bueno para ellas, ellos y su entorno, con lo que impulsan la construcción de ciudadanía comprometida, cuestión también que se ve erosionada en las sociedades actuales.

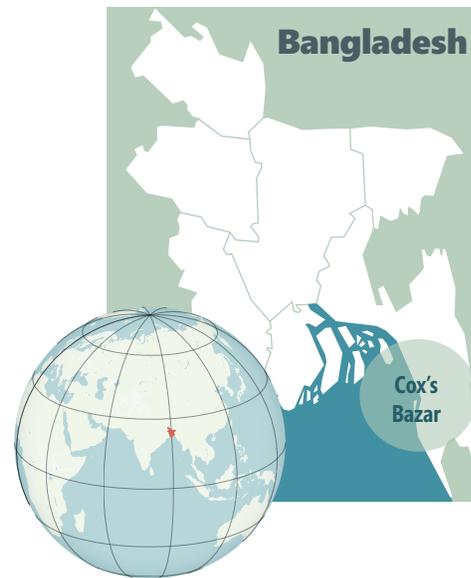
El proyecto que nosotros hemos hecho, donde conectamos juntos y todo eso, ha ayudado a que seamos mejores personas, que nos respetemos entre nosotros y que confiemos más en cada uno. (Marcos, 11 años)

Entonces, la respuesta sobre si podemos aprender a vivir mejor juntas las personas es sí, si cooperamos para transformarnos y transformar el mundo. Hacer cosas juntos previene la violencia porque ayuda a respetarnos y a respetar a las demás personas, a sentirnos útiles y reconocidos por la sociedad. Ese es el poder antiguo, ancestral, de la cooperación.

Al hacer un trabajo colectivo me lo he pasado genial, me he relacionado, hablado, reído, hemos hecho muchas actividades. Intentar ayudar a los demás te hace muy feliz.
(Alonso, 12 años)

Más allá de dicha experiencia significativa para sus participantes, los efectos de los proyectos Aprendizaje Servicio (ApS) muestran otros efectos que se traducen en la mejora de las relaciones sociales, la convivencia, y generan formas de prevención de la violencia en sentido amplio. Es la principal conclusión que arroja la investigación realizada por Educo tras analizar 30 proyectos de ApS y entrevistar a alumnas y alumnos que los han puesto en marcha.

Emergencia en el campo de refugiados rohingya



Las imágenes que nos hizo llegar el equipo de Educo del incendio que se produjo la tarde del lunes 22 de marzo en el campo de refugiados rohingya de Cox's Bazar encojen el corazón. Niños y niñas deambulan entre las cenizas, familias que lo han perdido todo. Rápidamente nos pusimos en marcha. Nuestra prioridad: la seguridad, la protección y bienestar de la infancia afectada por este incendio devastador.

Cuando empezó el incendio, Rahima, de 12 años, y su familia tuvieron que huir y refugiarse en casa de un desconocido. "Estaba muy asustada. Cuando volvimos, no había nada. Todas nuestras cosas estaban destruidas. Ahora ni siquiera tenemos comida. Necesitamos alimentos, agua, ropa y materiales para construir de nuevo nuestra casa", explica. Ashika también tuvo que huir rápidamente de su casa cuando empezó el fuego: "Estábamos perdidos y había muchos niños y niñas con nosotros. Le pedí a un desconocido que nos dejara su teléfono móvil para llamar a nuestro padre, que nos llevó de vuelta a casa. Cuando llegamos estaba totalmente destruida".

"Necesitamos alimentos, agua, ropa y materiales para construir de nuevo nuestra casa"

Además de las precarias viviendas en las que viven los refugiados Rohingya, prácticamente todos los centros educativos, de protección de la

infancia y de salud han sido total o parcialmente destruidos por el fuego. "Solo estando aquí podemos entender lo duro que está siendo todo esto para los niños y niñas. Han perdido sus casas, sus escuelas, todo lo que tenían. También el material escolar. Estamos muy preocupados por cómo les está afectando emocionalmente esta situación, que se suma a su condición de refugiados y a un año en el que la COVID-19 ha tenido duras consecuencias para sus vidas", afirma Matiur Rahaman.

Nuestra prioridad es la seguridad, la protección y bienestar de la infancia afectada por este incendio devastador. En este sentido, estamos dando respuesta a la emergencia en un primer momento y lo haremos durante los próximos meses de forma intensiva con la reconstrucción de los refugios para las personas que han perdido sus casas, la entrega de material educativo para los niños y niñas, la instalación de fuentes de agua y saneamiento para las familias y el apoyo psicosocial para los niños y niñas afectados, entre otras acciones.



SELLO DE TRANSPARENCIA Y BUEN GOBIERNO

Renovamos nuestro compromiso con la transparencia

La transparencia y el buen gobierno son valores esenciales para las organizaciones como la nuestra. Pero ¿qué significa ser transparentes? ¿Cómo demostramos que lo somos? ¿Cómo aseguramos que nuestra fundación es eficiente y coherente con nuestra misión? Una de las herramientas para comprobar que somos responsables con los recursos de que disponemos y sabemos explicar de forma clara nuestro trabajo es la que nos ofrece la Coordinadora de ONG para el Desarrollo de España, una acreditación que obtuvimos por primera vez en 2018 y que hemos renovado por tres años tras superar los requisitos en todos los apartados.



El Sello de Transparencia y Buen Gobierno de la Coordinadora tiene como principal objetivo facilitar a las ONG, como organizaciones al servicio de la sociedad, un conjunto de indicadores para comprobar que estamos haciendo las cosas bien y ofrecemos de forma accesible información periódica sobre nuestra acción social, nuestros objetivos, cuántos recursos tenemos y cómo los obtenemos y cómo están compuestos nuestros órganos de gobierno.

SI COMPRAS ONLINE EN LOS PRÓXIMOS DÍAS



#SolidariosdesdeCasa

HAZLO DE FORMA SOLIDARIA

WWW.WAPSI.ORG

Conseguir que tus **compras online** se conviertan en **donativos** para Educo **sin pagar más** es posible con

wapsi
org

1. Entra en www.wapsi.org
2. Selecciona tu tienda
3. **Escribe Educo** y haz click en compra y aporta
4. **Compra con normalidad** en la tienda escogida

¡ Sin que te cueste ni un céntimo más!